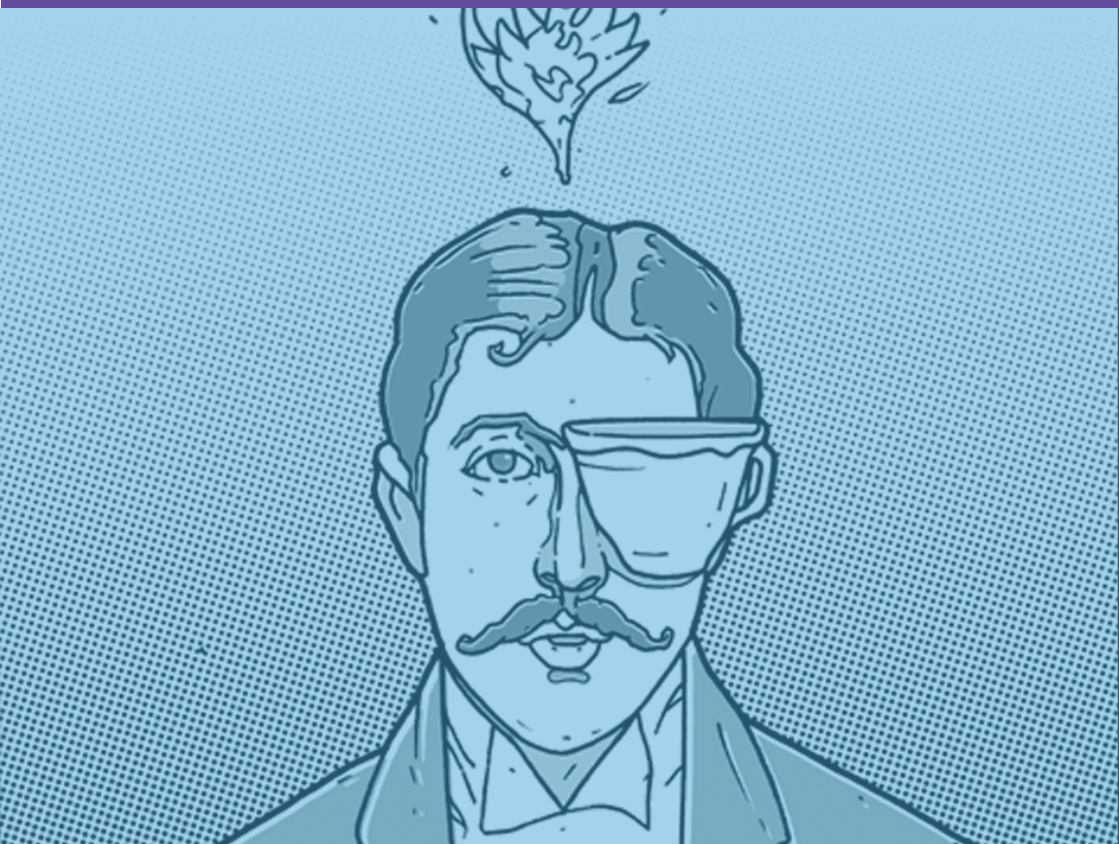


Trabajos, Comunicaciones y Conferencias

Actas de las II Jornadas sobre Marcel Proust

Analia Melamed
(coordinadora)



ACTAS DE LAS II JORNADAS MARCEL PROUST

Ensenada, junio de 2017

Analía Melamed
(coordinadora)

Edición: Prosecretaría de Gestión Editorial y Difusión

Diseño: DCV Celeste Marzetti

Diseño de tapa: DGP Daniela Nuesch

Imagen original de tapa: Roberto Pérez Escalá

Editora por la Prosecretaría de Gestión Editorial y Difusión: Leslie Bava

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723

©2018 Universidad Nacional de La Plata

ISBN 978-950-34-1709-6

Colección Trabajos, comunicaciones y conferencias, 34

Cita sugerida: Melamed, A. (Coord.). (2018). Actas de las II Jornadas sobre Marcel Proust (2017 : Ensenada). La Plata : Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. (Trabajos, comunicaciones y conferencias ; 34). Recuperado de <https://libros.fahce.unlp.edu.ar/index.php/libros/catalog/book/121>



Licencia Creative Commons 4.0.

Universidad Nacional de La Plata
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

Decana

Dra. Ana Julia Ramírez

Vicedecano

Dr. Mauricio Chama

Secretario de Asuntos Académicos

Prof. Hernán Sorgentini

Secretario de Posgrado

Dr. Fabio Espósito

Secretaria de Investigación

Prof. Laura Rovelli

Secretario de Extensión Universitaria

Mg. Jerónimo Pinedo

Prosecretario de Gestión Editorial y Difusión

Dr. Guillermo Banzato

Índice

Presentación

Analía Melamed9

Escenas escandalosas en la Recherche y lecturas afines

Julio César Moran13

La máquina Proust: Félix Guattari y la sonata de Vinteuil

Julián Tognini33

Hacia una imagen de Benjamin, de Proust o de Bergotte

Tatiana Staroselsky41

Recuerdos del celoso hermeneuta: Notas a propósito de Saer y Proust

Alma Moran53

El paradigma de la no relación en la literatura de Proust y Blanchot:

Organizaciones alrededor de una ausencia

Luis Butierrez63

De identidades y articulaciones contingentes: Apuntes para pensar

la dimensión política de la Recherche

Lisandro Relva75

Proust y las ideas sensibles

Alejandra Bertucci87

Hermenéuticas de la naturaleza en Proust

Analía Melamed95

<u>Continuidad evolutiva en Marcel Proust: un análisis de la memoria involuntaria a partir de Jean-Marie Schaeffer</u>	
<i>Ernesto Joaquín Suárez</i>	101
<u>Las gaviotas en la Recherche</u>	
<i>Leopoldo Rueda</i>	111
<u>Crataegus monogyna o la esencia del espino: Figuraciones del amor en Proust</u>	
<i>Luisina Bolla y Bruno Bolla</i>	117
<u>Proust, Verne y Benoit. La memoria involuntaria y la maquinaria semiótica del olvido en la ciudad de La Plata</u>	
<i>Gabriel Cercato</i>	125
<u>La fotografía en el mundo proustiano</u>	
<i>Silvia Solas</i>	137
<u>Sobre cuatro habitaciones proustianas</u>	
<i>Víctor Guzzo</i>	147
<u>Los ojos abatidos de Marcel Proust</u>	
<i>Eugenia Straccali</i>	157
<u>Tiempo, espacio, memoria y tradición: le côté Ruskin de Proust</u>	
<i>Anaía Melamed</i>	169
<u>Acerca de la coordinadora</u>	179

Presentación

La edición de las *Jornadas Marcel Proust 2017*, realizadas en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (UNLP) en el mes de junio, fueron el marco de dos acontecimientos importantes para la investigación sobre Proust y para la investigación en filosofía. En efecto, fueron las primeras jornadas organizadas con el auspicio del Centro de Investigaciones en Filosofía (CieFi), una institución largamente esperada por la comunidad filosófica de la Facultad. En segundo lugar la participación del doctor Julio César Moran, fundador de la línea de investigación sobre Marcel Proust en el Departamento de Filosofía de la Facultad, quien tuvo a su cargo la conferencia de apertura. La presencia del doctor Moran consolidó la continuidad de las Jornadas con la línea de estudios proustianos cuyos inicios podrían fijarse en la defensa de su tesis doctoral “La música como develadora del sentido del arte en Marcel Proust” en el año 1992. A partir de allí y bajo su dirección se inició una secuencia de proyectos de investigación, tesis doctorales, publicación de libros, seminarios de grado y posgrado, organización de mesas redondas, jornadas, ponencias, actividades que fueron sumando a distintas generaciones de investigadores e investigadoras. Podría decirse que las Jornadas de 2017 reunieron por primera vez a todas estas generaciones.

Los trabajos de estas jornadas confirmaron una vez más que *En busca del tiempo perdido* se abre a una multiplicidad de enfoques y de relaciones. En este caso, las presentaciones pueden articularse en torno a tres grandes diálogos que se plantean en la novela o a partir de ella:

- 1) Un diálogo que se produce hacia y desde obras y manifestaciones artísticas. Aquí la comunicación parece reproducir el movimiento retrospectivo y prospectivo propio de la temporalidad que se despliega en la novela, pues en una doble dirección hacia el arte del pasado y el arte del futuro, anticipa o

recupera obras o aspectos de manifestaciones artísticas. En la enorme trama de relaciones transartísticas que se establecen en torno de la *Recherche*, se analizaron los vínculos con Wagner, con el prerrafaelismo, con el teatro, con la fotografía, con la arquitectura, con la literatura francesa, rusa, norteamericana y argentina y con el cine.

2) El diálogo con la filosofía a partir de la presencia de problemas y concepciones filosóficas en la novela y en la diversidad de lecturas filosóficas de la novela. Además de cuestiones centrales en las lecturas filosóficas como son las de la espacio-temporalidad, las memorias, la muerte, se trataron los temas del reconocimiento, de las ideas sensibles, de lo maquínico y la desterritorialización, de lo político en la *Recherche*, de los enfoques de género y de la continuidad evolutiva. Así, se trazaron vínculos con Heidegger, Deleuze, Guattari, Ricoeur, Merleau-Ponty, Schaeffer, Blanchot, Laclau, Benjamin, entre otros.

3) El diálogo con la naturaleza, en cuanto una especie de sustrato de la trama, siempre presente y en constante metamorfosis. Una multiplicidad de hermenéuticas de la naturaleza que van desde la visión poética y encantada, como el lugar de la infancia y las primeras ensoñaciones juveniles; la naturaleza como fuente de misterio y de lo indescifrable y, finalmente, en el cierre del ciclo novelesco, ligada a la vejez, a la destrucción y a la muerte. Aquí, como dice Benjamin para la alegoría barroca, la naturaleza “no se manifiesta en el capullo y la flor, sino en la excesiva madurez y en la decadencia de sus criaturas”. Algunos de estos aspectos de la flora y fauna ficcionales fueron analizados en los trabajos.

Lamentablemente, por diversos motivos ajenos a nuestra voluntad, no se publican en estas actas presentaciones que enriquecieron de manera decisiva a las jornadas. Se trata de los trabajos de los siguientes investigadores e investigadoras: Noelia Gómez, María Luján Ferrari, Alberto Dreizen, Matías Abeijón, Victoria Leben, Gerardo Guzmán. Debemos agradecer muy especialmente por su generosidad al doctor Francisco Naishtat por la conferencia de cierre “Proust de Walter Benjamin”.

También resulta necesario agradecer los auspicios del Departamento de Filosofía y la colaboración del IDIHCS en la realización de las Jornadas, así como el acompañamiento en el acto de apertura de la directora del Departamento de Filosofía, doctora Silvia Solas; de la directora del CIEFi, doctora Cristina Di Gregori y las palabras del decano de la Facultad doctor Aníbal

Viguera, quien se refirió al desarrollo de esta línea de investigación proustiana en la FaHCE.

Finalmente el agradecimiento para Roberto Pérez Escalá por la hermosa imagen de Proust que acompañó esta edición de las Jornadas y es la portada de las actas. Y todo el afecto y el reconocimiento por su compromiso y alegría para los y las integrantes de la comisión organizadora: Luis Butiérrez, Alma Moran, Noelia Gómez, Leopoldo Rueda, Luisina Bolla, Lisandro Relva, Tatiana Staroselsky, Víctor Guzzo.

Dra. Analía Melamed
La Plata, 2018

Continuidad evolutiva en Marcel Proust: un análisis de la memoria involuntaria a partir de Jean-Marie Schaeffer

Ernesto Joaquín Suárez

Introducción

El filósofo francés Jean-Marie Schaeffer afirma que la filosofía aún acarrea supuestos heredados del renacimiento, vinculados a concepciones antropocéntricas del fenómeno humano. Según él, este antropocentrismo se caracteriza por cuatro supuestos ontológico-gnoseológicos:

1. *Ruptura óptica*: separación radical entre los seres humanos y las otras formas de vida.
2. *Dualismo ontológico*: entre un ámbito material, perteneciente a un orden natural, y otro espiritual, perteneciente al orden de lo propiamente humano (cuyo anclaje puede estar en la cultura, el lenguaje, la moral, etc.)
3. *Concepción gnoseocéntrica*: sitúa lo propiamente humano en la actividad teórica por sobre las demás (representada paroxísticamente por la *res cogitans* cartesiana).
4. *Ideal cognitivo antinaturalista*: La ruptura y el dualismo conllevan una concepción epistemológica en la cual todo *lo natural* queda al margen de la pregunta sobre las características de lo humano (Schaeffer, 2009, pp. 24-25).

Según el filósofo, estos supuestos constituyen la denominada *tesis de la excepción humana*, la base metafísico-epistemológica de la filosofía desde el renacimiento hasta la actualidad (Schaeffer, 2009, p. 51). Schaeffer enfatiza que, si en la reflexión filosófica se continua con el rechazo acrítrico de ciertos saberes ligados a la biología, se continuará reproduciendo el supuesto de que habría una *ruptura* óptica entre los humanos y el resto de los seres vivos. En este sentido, el autor sugiere que la continuidad entre lo humano y lo no-humano, representa un problema que no solo atañe a las ciencias biológicas, sino también a la filosofía.

En relación a esto, Marcel Proust se caracterizó por haber anticipado algunas ideas que serían retomadas más adelante tanto por filósofos (Gilles Deleuze, por ejemplo), como por científicos (Jonah Lehrer, por ejemplo), pero su originalidad reside en que sus análisis son realizados sin ningún tipo de sistema preconcebido. Es decir, si bien es sabido que el autor estudió la filosofía y los estudios científicos de su época, resulta claro que a lo largo de sus desarrollos cuida de no encausar su percepción del mundo a través de una sola visión.

En este sentido, las reflexiones proustianas sobre la memoria, dan lugar a un terreno de discusión que se encuentra al margen de la escisión tradicional entre filosofía y ciencia, y en la cual es posible buscar una comprensión del fenómeno memorístico humano que no caiga ni en una aceptación acrítrica del discurso científico, ni en un rechazo *a priori* de este tipo de saberes en la reflexión filosófica. A partir de esto, la hipótesis de este trabajo es que, a la luz de la perspectiva de Schaeffer, las reflexiones proustianas sobre este fenómeno, la memoria, pueden leerse como anticipaciones de la relevancia filosófica de la *continuidad evolutiva*, es decir, de la continuidad entre características propiamente humanas y pre-humanas. Esto por el hecho de que, tras el concepto proustiano de la memoria involuntaria, subyace una crítica al antropocentrismo. Para desarrollar esta cuestión continuaré con la matriz teórica del filósofo francés Jean-Marie Schaeffer, dado que es uno de los filósofos contemporáneos más comprometidos en la búsqueda de un término medio entre la aceptación y el rechazo acrítrico de los conocimientos biológicos al interior de la filosofía.

La filosofía de Jean-Marie Schaeffer

En el libro *Arte, objetos, ficción, cuerpo* (2012), Schaeffer realiza una breve genealogía del surgimiento de la estética en el siglo XVIII. Dicho

contexto habría condicionado la definición de aquello que estudia esta disciplina, estableciendo su especificidad en el *objeto estético*. Es decir, a partir de la concepción baumgartiana de la estética en tanto una *gnoseología inferior*, esta disciplina habría quedado definida a partir de su subordinación a la teoría del conocimiento general, y, a través de ello, a la concepción gnoseológica propiamente moderna: la relación sujeto-objeto.

Teniendo en cuenta esta situación histórica, el análisis estético del filósofo francés hace hincapié, ya no en la pregunta por las características de *lo estético*, sino en el otro término que define la especificidad de la disciplina. Es decir, su investigación versa no sobre la propiedad misma, sino sobre aquello de lo cual se predica dicha propiedad y que la tradición definió bajo la noción de *objeto*. En relación a esto, Schaeffer argumenta que la noción de *objeto estético* supone una ontologización del fenómeno estético que conlleva una serie de problemas conceptuales, dado que según esta perspectiva heredada de la modernidad parecería ser posible enumerar dentro de un conjunto finito todo aquello que posee el estatuto ontológico de *estético*. Es decir, habría cierto carácter ontológico que permitiría delimitar de manera precisa las entidades que pueden ser consideradas estéticas.

Retomando a Heidegger, el filósofo francés argumenta que esta sustancialización proviene de la compulsión occidental de clasificar ciertos *estados de hechos* en tanto *objetos*. Este *rodeo ontologizante*, como lo denomina Schaeffer, se caracterizaría por una implicación material inherente a dicha tradición: si hay *hechos* (estéticos), hay *objetos* (estéticos). Entonces, en palabras del filósofo, dicho *rodeo*:

(...) instituye la ficción según la cual el ser humano sería exterior al mundo, estaría frente a lo real, de lo cual se exceptuaría en tanto puro sujeto del conocimiento. El mundo se encuentra así reunido en la figura de un conjunto de objetividades que se da bajo la forma de una alteridad pura (Schaeffer, 2012, p. 54).

Siguiendo esto, Schaeffer menciona una dificultad que se explicita a la luz de una perspectiva historicista: mantener esta definición de lo estético conlleva el problema de que cada periodo, según sus condicionamientos socio-culturales, tendría su conjunto propio de objetos estéticos. Es decir, si se comprende que estos objetos estéticos, dotados de propiedades

internas específicas, pertenecerían a un periodo histórico particular, los objetos estéticos estarían históricamente determinados según la definición de lo estético que se posea en ese momento. Por lo que, en definitiva, no habría un fenómeno estético sino, más bien, objetos estéticos históricamente inconmensurables. A su vez, lo problemático de esta ontologización de lo estético se acentúa si se tienen en cuenta ciertos eventos que pueden ser denominados estéticos, como danzas y cantos (o las *performances* y *happenings* en el arte contemporáneo) que, en tanto acontecimientos o secuencias de acciones, no pueden ser tratados como objetos propiamente dichos.

A este proceso de sustancialización de lo estético le subyace, justamente, la concepción gnoseológica ligada al antropocentrismo. Es decir, aquella que supone que la actividad teórica, signada por la escisión sujeto-objeto y totalmente desnaturalizada, es la característica humana por excelencia. Según el filósofo, para evitar estos problemas sería necesario comprender a los *estados de hechos* estéticos no como *objetos* sino como *relaciones*. En palabras de Schaeffer:

Los hechos estéticos son la expresión de una conducta humana básica, cuya especificidad puede y debe ser descripta a la vez en términos mentalistas (intencionales) y biológicos (esta hipótesis presupone desde luego que los hechos mentales son hechos biológicos, pero no que haga falta reducirlos a esos otros hechos biológicos que son los estados neuronales que los causan). (...) La actividad cognitiva y el investimiento afectivo de lo real representado o vivido son hechos mentales básicos comunes a todos los seres humanos, así como probablemente a numerosas especies animales (Schaeffer, 2012, pp. 67-68).

Entonces, la noción de *relación estética* se presenta ligada tanto a una *actividad cognitiva* como a un *investimiento afectivo* que no precisa de una diferenciación sujeto-objeto, por el hecho de que el acento está puesto en el proceso mismo de vinculación. A su vez, si se tiene en cuenta que esta nueva definición contempla características cognitivas y afectivas que no serían exclusivamente humanas, Schaeffer afirma que sería posible “preguntar si existen indicios capaces de consolidar la hipótesis de un fundamento biológico de las conductas estéticas” (Schaeffer, 2012, p. 68). Esta pregunta continúa abierta.

Entonces, resumiendo hasta aquí, las dificultades propias del concepto de *objeto* a la hora de buscar definir lo estético, presentan a la noción de *relación* como una alternativa que involucra aspectos del procesamiento cognitivo que no se limitan al orden de lo específicamente humano, sino que serían anteriores a este. Es decir, siendo que las características mentales del vínculo estético están correlacionadas (aunque no reducidas) con ciertas bases biológicas, dichas bases estarían presentes también en otras especies no humanas.

A partir de esto es posible afirmar que, una vez que se deja de lado el concepto de *objeto*, lo estético podría definirse como un tipo particular de vínculo entre los individuos de una *especie particular*, no necesariamente la humana, y aquello que perciben. Lo que el filósofo está suponiendo en esta argumentación es la teoría de la evolución, perspectiva la cual permite comprender que no habría un salto ontológico abrupto entre los seres humanos y el resto de los seres vivos, sino, más bien, una *continuidad*. Por lo que sería plausible considerar que, aunque las bases mentales de la experiencia estética serían características particulares de la especie humana, las bases biológicas serían similares a las que poseen otros animales.

A través de esta definición de *lo estético*, el filósofo parece resolver dos problemas centrales: escapar al dualismo de la *tesis de la excepción humana*, por el hecho de que es aplicable tanto a humanos como a otras especies evolutivamente cercanas, y, al mismo tiempo, permite no reducir el problema a una cuestión mental, sino extenderlo también hacia lo biológico.

La crítica al antropocentrismo en Marcel Proust

Habiendo hecho esta breve introducción a la filosofía de Schaeffer, ahora es posible poner en relación su perspectiva con la experiencia estética ligada al concepto de *memoria involuntaria* proustiano. Para resumirla brevemente, desde este se comprende que existiría toda una dimensión de la memoria no pasible de ser abordada intencionalmente, sino solo a través de situaciones fortuitas, escondidas en la vida cotidiana, que nos remiten a ella. Cuando esto ocurre, la vivencia aparejada al recuerdo no solo se percibe como un evento memorístico, sino como una ruptura de la temporalidad lineal, en la cual aparece un yo que no es ni pasado ni presente. Es decir, que está, por un instante, fuera del tiempo.

Siguiendo a Schaeffer, la noción de *relación* permitiría comprender mejor que la de objeto, la experiencia de las reminiscencias en la novela. Es

decir, al intentar comprender el fenómeno perceptivo que surge del sabor de la magdalena y sumerge al protagonista en un retorno vívido a la infancia, no resulta adecuado atribuirle dicho efecto a ese objeto particular, dado que no es la magdalena que inicia el evento aquello que define la experiencia, sino, ante todo, la intromisión de una dimensión extraña en medio de una situación cotidiana. Esta dimensión es, justamente, la *memoria involuntaria*. En palabras de Marcel:

(...) así ocurre con nuestro pasado. Es trabajo perdido el querer evocarlo, e inútiles todos los afanes de nuestra inteligencia. Ocúltase fuera de sus dominios y de su alcance, en un objeto material (en la sensación que ese objeto material nos daría) que no sospechamos. Y del azar depende que nos encontremos con ese objeto antes de que nos llegue la muerte, o que no lo encontremos nunca (Proust, 2002, p. 49).

En este sentido, más allá de que en la circunstancia descrita por el Narrador, la magdalena es la huella que guía la percepción hacia la activación de la memoria involuntaria, la impresión de ese objeto podría haber sido la de cualquier otro objeto vinculado al pasado. Es decir, pretender definir la particularidad de ese momento a partir de la *cosa* implica no dar cuenta de que, si bien en retrospectiva la magdalena involucra un objeto determinado en la relación estética, lo que subyace a esta no es el objeto en sí, sino, justamente, una *impresión*, la cual cumple la función de mediadora. Entonces, lo que permitiría caracterizar el fenómeno estético proustiano es la singular relación entre estos tres elementos en conjunto: el objeto determinado, la impresión y la memoria involuntaria. Mientras que el objeto es contingente, la dimensión representada por la memoria involuntaria es lo necesario, y esta no puede ser sustancializada mediante el *rodeo ontologizante* mencionado por Schaeffer, por el hecho de que constituye un tipo particular de relación con el mundo, indeterminable solamente mediante un objeto particular.

Por otro lado, otra pista de esta contingencia del objeto en su vinculación con la memoria, se encuentra al principio de la novela, en la primera situación de extrañeza memorística que el héroe vive en el despertar. Pareciese que ese primer momento de presentación del personaje, es, al mismo tiempo, la presentación velada del concepto fundamental de la novela:

Pero a mí, aunque me durmiera en mi cama de costumbre, me bastaba con un sueño profundo que aflojara la tensión de mi espíritu para que este

dejara escaparse el plano del lugar en donde yo me había dormido, y al despertarme a medianoche, como no sabía en donde me encontraba, en el primer momento tampoco sabía quién era; en mí no había otra cosa que el sentimiento de la existencia en su sencillez, primitiva, tal como puede vibrar en lo hondo de un animal, y hallábame en mayor desnudez de todo que el hombre de las cavernas; pero entonces el recuerdo –y todavía no era el recuerdo del lugar en que me hallaba, sino el de otros sitios en donde yo había vivido y donde podía estar– descendía hasta mi como un socorro llegado de lo alto para sacarme de la nada, porque yo solo nunca hubiera podido salir; en un segundo pasaba por encima de siglos de civilización, y la imagen borrosamente entrevista de las lámparas de petróleo, de las camisas con cuello vuelto, iban recomponiendo lentamente los rasgos peculiares de mi personalidad (Proust, 2002, p. 11).

Si bien este fragmento no retrata las características específicas de la memoria involuntaria, los ecos del despertar en la narración de Proust explicitan que la complejidad del fenómeno memorístico no puede agotarse en los objetos particulares. Es decir, no son los objetos en sí mismos los que definen el evento, sino la singular relación conginitivo-afectiva entre el despertar de Marcel y los objetos. De hecho, ese animal, ese hombre de las cavernas al que se refiere el Narrador, parece aludir al aspecto prehumano de la memoria, en el cual se hallarían los niveles memorísticos que escapan a la dimensión racional propiamente humana.

Justamente, entra aquí otro componente importante para comprender por qué Proust habría sido un antecedente de la relevancia de la continuidad evolutiva en la reflexión filosófica, a saber, la imposibilidad de acceder al evento estético característico de la memoria involuntaria por medio de la inteligencia:

A decir verdad, yo hubiera podido contestar a quien me lo preguntara que en Combray había otras cosas, y que Combray existía a otras horas. Pero como lo que yo habría recordado de eso serían cosas venidas por la memoria voluntaria, la memoria de la inteligencia, y los datos que ella da respecto al pasado no conservan de él nada, nunca tuve ganas de pensar en todo lo demás de Combray. En realidad, aquello estaba muerto para mí ¿Por siempre, muerto por siempre? Era posible. En esto entra el azar por mucho, y un segundo azar, el de nuestra muerte, no nos deja muchas veces que esperemos pacientemente los favores del primero (Proust, 2002, p. 49).

En este párrafo queda claro que la memoria voluntaria, la de la *inteligencia*, aquella que reduce a datos todo lo vivido, no podría asegurar la existencia de aquel lugar añorado más que a través de una fría indicación formal de lo sucedido. La manera en que este tipo memorístico le permitiría a Marcel abordar el pasado sería solo en tanto espectador distanciado, como si fuese un ente anónimo que recoge efemérides de un tiempo ajeno. Por lo que, si bien aquí no se habla explícitamente de memoria involuntaria, se atisba una definición por la negativa. Es decir, si la memoria explícita es aquella parte del fenómeno memorístico que apaga lo vívido del recuerdo a partir de su manipulación por medio de la inteligencia, en el fragmento queda en suspenso la posibilidad de que Combray, el recuerdo añorado por Marcel, no esté muerto todavía, de allí la pregunta “¿Por siempre, muerto por siempre?”. Aparece aquí la dimensión del azar, dejando abierta la puerta a que el recuerdo auténtico, aún latente, aparezca en algún intersticio de la vida.

Entonces, la dimensión estética de la memoria en la que se centra Proust, se muestra como una dimensión que escapa a la inteligencia y que parecería estar más vinculada a características anteriores a ella. Teniendo en cuenta esto, la escisión sujeto-objeto propia del antropocentrismo gnoseocéntrico no alcanza para comprenderla, por el hecho de que este estadio sería previo a dicha escisión.

Según esto, al mismo tiempo que se pone en duda el límite entre lo humano y lo prehumano en el ámbito de la memoria, se pone en tela de juicio la concepción discontinuista, es decir, la ruptura óptica propia del antropocentrismo. En este sentido, no sería descabellado considerar que esas características memorísticas prehumanas aludidas por Proust, estarían presentes en otros animales no humanos. Podría decirse que al abrir la puerta a aquello que es anterior a la inteligencia, el análisis de la memoria que realiza el escritor da lugar a un debate sobre el fenómeno humano que aún no comenzó del todo al interior de la filosofía: la discusión sobre qué aspectos prehumanos se encuentran aún presentes en su constitución.

A modo de conclusión

Finalmente, es posible afirmar que la perspectiva de Schaeffer permite entrever a un Proust que anticipaba la relevancia de la continuidad evolutiva al interior de la estética y de la filosofía en general. Por un lado, a partir de

la pertinencia del concepto de *relación* por sobre el de *objeto* en relación a lo estético, por otro, respecto de la crítica al gnoseocentrismo y al dualismo óntico que subyace a su énfasis en los límites de la inteligencia.

Sin dudas, leer a Proust desde el punto de vista de este filósofo resulta polémico, por el hecho de que su perspectiva antiantropocéntrica propone ingresar conocimientos correspondientes a las ciencias biológicas en la reflexión filosófica. No obstante, tal como mencioné, su punto de vista permite un análisis del fenómeno estético tras la *memoria involuntaria* que evita la sustancialización y, al mismo tiempo, posibilita problematizar supuestos antropocéntricos que muchas veces son obviados y reproducidos al interior de la filosofía.

Referencias bibliográficas

- Proust, M. (2002). *En busca del tiempo perdido. Por el camino de Swann*. Buenos Aires: Pluma y Papel.
- Schaeffer, J-M. (2009). *El fin de la excepción humana*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Schaeffer, J-M. (2012). *Arte, objetos, ficción, cuerpo. Cuatro ensayos sobre estética*. Buenos Aires: Biblos.

Acerca de la coordinadora

Doctora en Filosofía por la Universidad Nacional de La Plata, su tesis versó sobre “La vejez en la obra de arte de Marcel Proust”. Es Profesora Titular en las Facultades de Humanidades y Ciencias de la Educación y de Periodismo y Comunicación Social en esta misma universidad. Asimismo, dicta el seminario sobre estética en la Maestría de Estética y Teoría de las Artes de la Facultad de Bellas Artes (UNLP). Coordinó la publicación de las *Actas de las Jornadas Marcel Proust: Literatura y Filosofía* (2016). Tiene numerosos artículos y capítulos de libros en publicaciones especializadas y de divulgación.

En la edición 2017 de las Jornadas sobre Marcel Proust, los trabajos pueden articularse en torno a tres diálogos que se plantean en su obra o a partir de ella: 1) diálogo hacia y desde otras obras y manifestaciones artísticas. Aquí la comunicación, en doble dirección hacia el arte del pasado y el arte del futuro, anticipa o recupera obras o aspectos de manifestaciones artísticas; 2) diálogo con la filosofía a partir de la presencia de problemas y concepciones filosóficas en la novela y en la diversidad de lecturas filosóficas de la novela; 3) diálogo con la naturaleza, presente como una suerte de sustrato de la trama, en una multiplicidad de hermenéuticas que van desde la visión poética y encantada de la infancia y las primeras ensoñaciones juveniles a la naturaleza como fuente de misterio y de lo indescifrable y, finalmente, ligada a la vejez, a la destrucción y a la muerte.

**Trabajos, Comunicaciones
y Conferencias, 35**

ISBN 978-950-34-1709-6

IdIHCS | Instituto de
Investigaciones en
Humanidades y
Ciencias Sociales

